

LA PENOSA EMPRESA DE HACER REIR

ES FACIL explicarse la tentación de dar *El huevo* (L'Oeuf) de Félicien Marceau, si se tiene el actor cuyas disposiciones estén pidiéndolo. Pero no es éste el caso de nuestro teatro independiente y menos aun el de Club de Teatro; porque si hay algún actor local que pueda hacer reír, durante un par de horas, con las tribulaciones de Magis para encontrar el sistema y penetrar los secretos y las imposturas de cuya trama está hecha la vida de relación, ese actor no es Claudio Solari, bien dotado para otras empresas, según lo ha demostrado con buenos papeles (especialmente el Padre Browne, de *The living room*).

Sin embargo, Club de Teatro asumió la varia tarea de adaptar un texto, hallar una correcta articulación de espectáculo, superando problemas escenográficos, y distribuir un extenso reparto entre actores estables y ocasionales, doblando muchas actuaciones, para estrenar esta obra divertida pero enteramente prescindible; como en el caso de los Cuatro Coroneles, es posible pensar aquí que la superstición de un éxito en el extranjero llega a dictar más de un esfuerzo descolocado en el emérito presente del teatro nacional.

Escribimos la semana pasada una nota previa, que en cierto modo era un anticipo de juicio sobre la obra y las predecibles limitaciones que suponía su traslado a otro medio que aquél para el que fue pensada y escrita, a otros actores que los que tuvieron toda la gama de edades y todos los matices de argot con que el texto puede realmente vivir, ser truculento, desenfadado, grotesco.

En manos de Club de Teatro, y con la dirección de Roberto Fontana, la obra tuvo mucho más aire de comedia que de farsa, un andar menos vivo del preciso, con un alargamiento en el que, exageradas la cordura y la verosimilitud de las situaciones, ellas se tor-

naban baldías, y sobrevivían a lo poco, menudo y cínico que tenían para decir y pasar de largo. La excesiva compostura que, hasta por su falta de experiencia escénica, tuvieron muchos de los actores de esta versión montevideana de *El huevo*, hizo aparecer como proposiciones (más que como caricatu-



El huevo y Fontana
(por Sacco)

ras) de un estilo de vida, muchos desafortunados cuadros familiares, alguna imposible escena de acecho, alguna loca parodia de sentimentalidad y erotismo con los que progresa el asunto, un asunto que —no hay que olvidarse— va siendo dicho por la descarada exaltación de Magis más aun que por el

liviano ingenio filosófico de Marceau.

Pero la principal dificultad de Club de Teatro estribaba precisamente en este papel protagónico, realmente abrumador. Magis cuenta la obra al público y se inserta en ella, corre del primer plano a las contraescenas, gesticula todavía desde allí, hacia ese interlocutor tan omnipresente como él, que es el público.

Eso mismo exige al actor una constante inventiva para la mecánica de un aparte reiterado; inventiva de gestos, de ademanes, de posturas. Ayudado o no por la imaginación de un director, Magis tiene que decir renovándose a cada instante, sobre la reiterada obligación de monologar hacia la platea, y tiene que renovarse a costa del absurdo físico, de la menudencia picante y sorpresiva de cada mueca, porque al mismo tiempo tiene que ir aliviándose de sentatez, tiene que ir dejándose ganar por la exaltación casi delirante, pero afrancesadamente racionalista, de cuanto discurrió y refiere. Hay un crecimiento del personaje hacia la insensatez triunfal; cuando el amante acusado por el crimen de Magis se debate contra las taimadas precauciones y coartadas del personaje, que está en el huevo, cerrado y redondo, invulnerable para la desesperación del otro, y termine por señalar a Magis como a un loco, como a un siniestro impostor, el público, a pesar de la grotesca imposibilidad de todo el asunto, deberá también sentirlo.

Claudio Solari, a pesar de sus esfuerzos, no logró que la gente rescatara esa otra dimensión del personaje. Simplemente repitió su cinismo, sin valorizar el probable (y a veces improbable) ingenio por las frases redondas, por los trucos mentales y las paradojas. Y lo repitió en forma inconvincente, con una máscara de poquísimas gesticulaciones, con una voz que sonaba más a enfurruñamiento que a des-

caro, con un acento que tenía más de aflicción que de canallada, aun cuando se estuviera en el centro de la canallada.

No es justo decir indiscriminadamente que fracasó; lo lógico es afirmar que estaba ante un papel imposible para sus disposiciones, para su aptitud a ejercerse en otros papeles, en otras obras, en otro tono.

Al resto del elenco le faltó la escala de edades físicas necesaria para hacer el dilatado reparto de Marceau. Por no haberse equivocado en el zafio impudor, en el abotagado erotismo sumario de su personaje, que está siempre pronto a hacer el amor sin más explicaciones, nos parece que Isabel Giffoni superó a los demás y dio una pauta interpretativa que los otros no siguieron.

Roberto Fontana, como director, resolvió bien, con cortinas, con mutaciones rápidas, el problema de dar un ritmo fluido a la obra; los elementos escenográficos de López de León, que hacían que el espectador asistiera a la ilusión de que se estaba dando *La máquina de sumar* y no *El huevo*, desubicaron totalmente la obra, la hicieron transcurrir en ningún lado.

Tal vez eso mismo buscaba la curiosa adaptación, que tímidamente apuntaba a una radicación nacional de la pieza, trocando algunos apellidos y otras referencias, pero mantenía viajes coloniales a Indochina y una parodia de proceso oral, que son típicamente franceses.

Típicamente francesa es también la sustancia de la obra, con toda una tradición de darle vueltas de tuerca al adulterio; es extraño que eso no lo haya sentido desde el principio Club de Teatro, para no admitir tan holgadamente la entrada de este título a su repertorio.

C. M. M.

COMPANHIA DE SEGUROS "Aliança da Bahia"

FUNDADA EN 1870

CASA MATRIX EN BAHIA (BRASIL)

500 SUCURSALES, AGENCIAS Y SUB AGENCIAS H OPERA EN ESTA REPUBLICA EXCLUSIVAMENTE EN SEGUROS MARITIMOS Y SUS DERIVADOS, INCLUSO RIESGOS DE GUERRA

Agentes Generales Para el Uruguay

ANTONIO VIVO & Cia

CONVENCIÓN 1325-29 14 Montevideo 14 Teléfono 2.34.19 y 2.35.01